LOS JÓVENES VAMOS A PARTICIPAR EN LA IGLESIA CON MARÍA PARA CRECER EN LA ESPERANZA
Visita 167 de la Imagen de la Divina Pastora a Barquisimeto
Año 2025

LA VIRGEN MARÍA, DIVINA PASTORA, VIENE A VISITARNOS

La joven María viene con su Niño a visitarnos, vamos a recibirla con el corazón abierto, lleno de amor, devoción y esperanza.

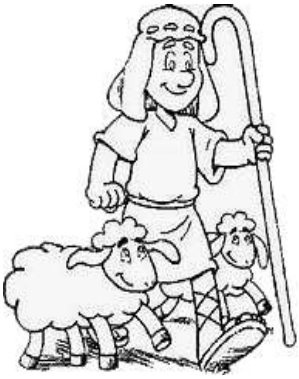
Ella viene a traernos lo más importante de la existencia; nos trae a su Hijo Jesús, nos trae paz, alegría, bondad, amabilidad, fraternidad, armonía, esperanza. Nos viene a reforzar nuestra fe en Dios y nuestra confianza los unos con los otros.

La Virgen María llega cada año desde Santa Rosa a renovar nuestras comunidades, a darnos ánimo cristiano, a congregarnos en el llamado de cristo, que seamos su Iglesia, que participemos de ella con todo el corazón y entusiasmo.

A RENOVARNOS

El corazón de Dios es siempre joven, el corazón de la Virgen está siempre llenándose de la gracia de Dios; nos narra el evangelio de San Lucas, que el ángel Gabriel al visitar a la joven Virgen María le felicita: *¡Alégrate María, llena de gracia!* (cf. Lc 1,28).

Recibiendo al Hijo de la Virgen renovamos nuestra vida, nuestra mente, nuestro corazón. La Virgen nos trae al Divino Maestro, al Divino Pastor de nuestras vidas, para que le sigamos a Él y podamos cada día renovar nuestras personas.



Ser joven significa dejar que cada día Dios nos llene de su gracia, de su amor, de su bondad. Ser joven quiere decir luchar día a día contra las cosas que nos alejan del amor de Dios y del prójimo, enfrentar las verdades que están dentro de nosotros y que nos envuelven, y pedirle al Espíritu Santo su discernimiento, cada vez volver a comenzar, a pesar de nuestras equivocaciones, caídas, errores y aciertos, seguir cada vez levantándonos y decir: *voy a volver a casa de mi Padre*, voy a volver a las cosas de

Dios. La Virgen viene a animarnos, acompañarnos, cuidarnos, protegernos, como buena madre, a pastorear nuestras vidas, junto con su Hijo, para llevarnos a los siempre frescos y nuevos pastos de Dios, la Divina Pastora, ella nos pastorea en las cosas divinas, en los asuntos de Dios.

A RENOVAR NUESTRA IGLESIA

El Espíritu nos llama a participar de todo corazón en nuestras comunidades eclesiales; la Virgen viene a motivarnos en esa entrega participativa. Si somos fieles y obedientes al Señor, renovaremos también nuestra Iglesia, nuestras comunidades, grupos, parroquias, zonas pastorales y la Iglesia toda.

La frescura del Espíritu le dará a la Iglesia esa juventud, esa belleza, por medio de nosotros, de nuestro entusiasmo, de nuestro ánimo, de nuestra alegría. Somos también la sal de la tierra y la luz del mundo. Somos hijos de Dios, hermanos en cristo, templos del Espíritu Santo. Somos hijos e hijas de la Virgen María.

La esperanza de la Iglesia somos los más jóvenes, los más pequeños; de allí se espera todo; si crecemos en el amor de Dios daremos muchos y bellos frutos para la Iglesia, para nuestras familias, Iglesia Doméstica, y para todos. Tenemos que renovar siempre nuestra Iglesia, porque también se cansa, se va a veces volviendo de rutina. Es necesario nuestro entusiasmo, nuestro ardor, nuestra "locura de la cruz".

La Iglesia nos necesita, la familia nos necesita, el mundo nos necesita para darle futuro de esperanza y de amor. La Divina Pastora quiere ayudarnos a estar en los pastizales de Dios, comiendo de su Cuerpo y de su Sangre, llenándonos del Verdadero alimento, que nos renueva y nos rejuvenece, y dejando atrás la comida chatarra, la que nos contamina, nos envenena, nos enferma.

A RENOVAR NUESTRO MUNDO

El mundo es nuestro, de los jóvenes más que de otros, porque el futuro será de los jóvenes, y los adultos van pasando. Es muy justo y necesario que como jóvenes podamos sentir la responsabilidad del futuro, prepararnos para ello.

Vamos a cambiar el mundo, pero hacia Dios, hacia el Bien, hacia el Amor, hacia la Verdad, hacia la Paz. Vamos a rejuvenecer el mundo con el Amor de Dios, el que vive la Divina Pastora, el Amor verdadero.

Vamos a dejarnos formar por ese Amor, a crecer como verdaderas personas, hijos e hijas de Dios, para darle al mundo todos los frutos que Dios quiere darle, por medio de nosotros.

Vamos a llenarnos de Dios, como lo hizo la joven María, la que recibió en su ser al Verbo de Dios y aceptó que en sus purísimas entrañas se hiciera hombre como nosotros, de carne y hueso, que sufría, lloraba, amaba, trabajaba, sudaba, y se inquietaba por el bien de todos los que le rodeaban.

Vamos a ser discípulos y misioneros de Jesús, el Buen y Divino Pastor, a imitarlo, tal como quiere su mamá María, la Divina Pastora, quien lo trae a nosotros pequeñito, como ese bebé para que lo podamos adoptar en nuestras vidas, aceptarlo y dejar que nuestras vidas se llenen para siempre de su presencia y de su Amor.

Sigamos la obra, la misión que Jesús comenzó, participemos de la Iglesia para llevar adelante entre todos la misión de la Iglesia, de transformar el mundo y la historia con el Amor de Cristo. Seamos obedientes a su mandamiento, de amarnos los unos a los otros como Él nos amó.

EN COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN CON LA DIVINA PASTORA

La Virgen es quien vive la comunión más íntima y profunda dentro de la Iglesia; ella participa plenamente del misterio de Dios Uno y Trino; es Hija Predilecta del Padre, Madre del Hijo y Templo, transparencia, del Espíritu Santo.

Ella quiere que todos entremos en comunión con Dios, por eso nos visita, para animarnos a vivir la comunión con Dios, y ella sigue colaborando con su Hijo Jesús, el Divino Pastor, para que encontremos los pastos del Amor y de la Verdad de Dios, nos protege del mal que acecha y nos cuida para que sigamos allí, en esa comunión que nos llena de Dios.

La Divina Pastora participa en la Iglesia barquisimetana, realizando cada año esa procesión de fe y de amor, caminando con sus

hijos e hijas, y nos invita a todos a participar de corazón en la Iglesia, a dar nuestro corazón, nuestro entusiasmo para que la Iglesia sea más fuerte y hermosa, a sumarnos a la gran obra de Jesús.

La Divina Pastora continúa viviendo y fomentando la gran misión de Jesús, la misión fundamental de la Iglesia: hacer descubrir a todos el Amor de Dios, hacer entrar a todos en ese Amor, participar de Él para poder llegar al cielo. Ya comenzar a entrar en el cielo, traerlo a este mundo, *venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo…*, Así como Dios nos creó a su imagen y semejanza, así nosotros ir participando para que nuestras personas y nuestro mundo se hagan cada vez más semejantes a Dios, así como es la Virgen María, llena de gracia, llena de Dios.

VAMOS A CAMINAR CON MARÍA

Animémonos en el Espíritu, vivamos en comunión el amor de Dios y el amor al hermano; participemos con entusiasmo en la alegría del Señor, con María nuestra madre, la Divina Pastora de las Almas; llevemos la misión adelante, la gran misión de Dios, la de salvar las personas para que lleguen hasta Dios, que conozcan su Amor y se salven.

Caminemos con alegría, con entusiasmo, que el mundo es nuestro, no le dejemos el mundo a los demás, caminemos en él con el Amor de Dios, con María, la madre buena, llenemos el mundo con el Amor del Señor, démosle lo que recibimos en la Iglesia y sigamos en la alegría del Señor llenando al mundo de la presencia de Dios. Con María, Divina Pastora, caminemos en el Amor del Señor. Amén.

Pregunta: *¿de qué manera la visita de la joven madre de Jesús, la Divina Pastora, te motiva a participar en la Iglesia?*